Campaña olivarera, a la baja

Se estima una cosecha de 210.000 t de aceituna

La nueva campaña olivarera, que se inició el pasado día 1 de noviembre, se presenta con muchas complicaciones. Desde el punto de vista productivo, la falta de agua ha condicionado el cultivo en todas las fases de su desarrollo, con lo que las cosechas finales de aceituna van a llegar muy mermadas.

● **H. SORIA.** Periodista.

En el plano comercial, el panorama se presenta aún más difícil si tenemos en cuenta que prácticamente no hay disponibilidades de aceite para realizar el empalme de campaña, mientras que en el caso de la aceituna de mesa, la falta de «stocks» y la corta cosecha se revelan insuficientes para atender la demanda interior y las exportaciones.

Por otra parte, las ayudas que se venían dando al consumo y que esta campaña se traspasan al sector productor, también pueden crear distorsiones en el mercado, al hacer que los precios del aceite de oliva se disparen y que el consumidor acabe desertando, inclinándose por otros aceites vegetales más baratos.

De cara al mercado exterior, el riesgo de perder alguno de nuestros clientes tradicionales es muy remoto, ya que en la mayoría de países productores (Italia, Grecia, Túnez, etc.) las cosechas también van a ser escasas.

Aceituna de mesa

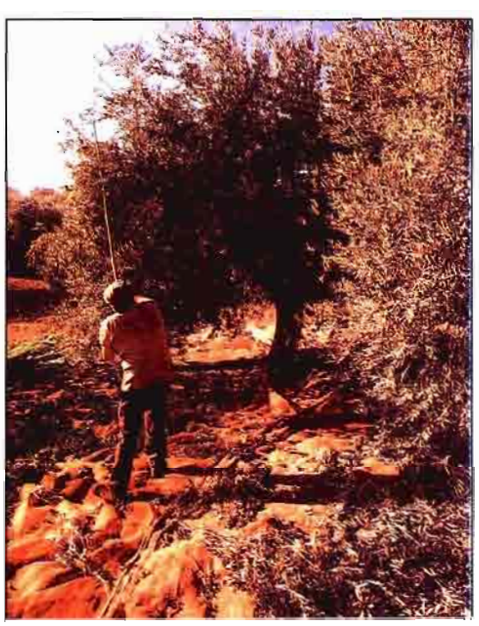
En el caso de la aceituna de mesa, la falta de una norma específica que regule la producción y el comercio, en el seno de la UE, viene provocando frecuentes crisis en este sector, al crear desequilibrios entre oferta y demanda, además de inestabilidad en los precios.

Si a este problema, netamente estructural, añadimos el hecho de que por tercer año consecutivo se han registrado cosechas muy cortas (como consecuencia de la sequía y de las heladas) nos encontramos en una situación aún más difícil.

Para corregir en lo posible el panorama, y ante el inicio de la recolección, la organización agraria ASAJA y los representantes de las Cooperativas y de ASEMESA suscribieron recientemente un acuerdo trienal con el que se pretende evitar esos desequilibrios de producción y precios en este sector.

Para ello se informó sobre la normativa de contratos homologados, que por primera vez se puso en funcionamiento el pasado año, y que consiste en una bonificación de los puntos de interés de los créditos de campaña, así como las estimaciones de cosecha en la presente campaña, por variedades.

En este sentido se subrayó que existe una producción corta de «gordales» y «manzanilla», lo que tendrá que ser compensado con una mayor recolección de «hojiblanca», si se quiere poder atender las necesidades de consumo interior y de las exportaciones.



En Andalucía, se prevé que disminuya la cosecha de aceite de oliva, en un 24 %, situándose la producción en 400.000 t. (Foto MAPA).

En cuanto a las previsiones de cosecha para la presente campaña de 1994, los cálculos más óptimistas se acercan hasta las 210.000 t de aceituna, que se repartirían de la siguiente manera:

	Toneladas	%
Andalucía	143.000	68,10
Extremadura	62.000	29,52
Otras regiones	5.000	2,38
Totales	**210.000**	**100,00**

De confirmarse estas estimaciones, resultaría una cosecha totalmente deficitaria, ya que habría dificultades para atender el consumo tradicional de 260.000 t, entre el mercado interior y las exportaciones.

Aceituna de almazara

En cuanto a la aceituna de almazara, la zafra que se espera también va a resultar muy baja. Salvo en la comunidad catalana, donde la evolución del cultivo ha sido normal, en el resto de las zonas olivareras españolas la sequía ha condicionado el desarrollo de las plantaciones, con lo que los árboles han cargado poco fruto y de pequeño calibre.

Aunque las lluvias de noviembre podrían mejorar la situación del fruto en algunas zonas, en el conjunto nacional se espera una cosecha de aceituna de almazara de poco más de 2,4 millones de toneladas, que se convertirían en prensa en unos 500.000 Hl de aceite de oliva nuevo.

Por zonas, los registros de este año se podrían aproximar a las cifras siguientes:

Zona	Toneladas	%
Andalucía	392.000	77,78
Castilla-La Mancha	48.000	9,52
Extremadura	22.500	4,46
Cataluña	20.000	3,97
Comunidad Valenciana	13.700	2,72
Aragón	2.800	0,56
Otras regiones	5.000	0,99
Totales	**504.000**	**100,00**

De confirmarse estas previsiones, las 504.000 t de aceite de oliva de esta campaña significarían un descenso del 8,35% respecto a la producción de 1993 (549.000 t) que ya fue considerada «baja».

Si tenemos en cuenta que el consumo interior de aceite de oliva se estima en unas 450.000 t; y que las exportaciones se llevan otras 150.000 t (80.000 hacia los países comunitarios y 70.000 hacia terceros países), es evidente que nuestras necesidades de cara a la nueva campaña se cifran de 600.000 t.

Frente a esta posible demanda de aceite, tenemos unas disponibilidades de

574.000 t (504.000 de la nueva cosecha y 70.000 de los «stocks» de finales de campaña), lo que arroja un déficit de unas 26.000 t de partida.

Panorama regional

Salvo en el caso de Cataluña, donde la campaña oleícola se ha iniciado con un ambiente animado, en el resto de las zonas productoras el denominador común ha sido las bajas cosechas.

Andalucía. En Andalucía, las previsiones variaban según las fuentes. Para la organización agraria ASAJA, la cosecha de aceite de oliva iba a disminuir en un 24%, situándose la producción en torno a las 400.000 t, lo que significaría unas pérdidas de 48.000 millones de pesetas.

Para la Consejería de Agricultura de la Junta, las pérdidas en el sector olivarero con respecto a la última campaña podrían alcanzar los 31.703 millones de pesetas, aunque dejaba abierta la posibilidad de que las lluvias otoñales aliviarán algo la situación.

Extremadura. Desde Extremadura se informaba que los aceituneros iban a soportar este año la peor cosecha de aceituna de mesa y de almazara de los últimos cuarenta años. La sequía y las pocas reservas, tras dos años de adversidad climatológica, iban a dejar las producciones en unos registros poco más que simbólicos, siendo el único aspecto positivo la recuperación de los precios.

En el caso de la aceituna de verdeo (de mesa) la producción regional se calculaba entre 60 y 70 millones de kilos, lo que suponía la mitad de una cosecha normal.

Según los olivareros, la sequía había hecho «estragos» en las plantaciones, y esta falta de agua había hecho que las aceitunas se agostasen en los olivos, sin que llegasen a adquirir el calibre suficiente.

En el caso de la aceituna de almazara, el panorma era algo mejor, calculándose una zafra aceitera próxima a las 22.500 t según los más optimistas, aunque los pesimistas aseguraban que no se iba a llegar a las 20.000 t.

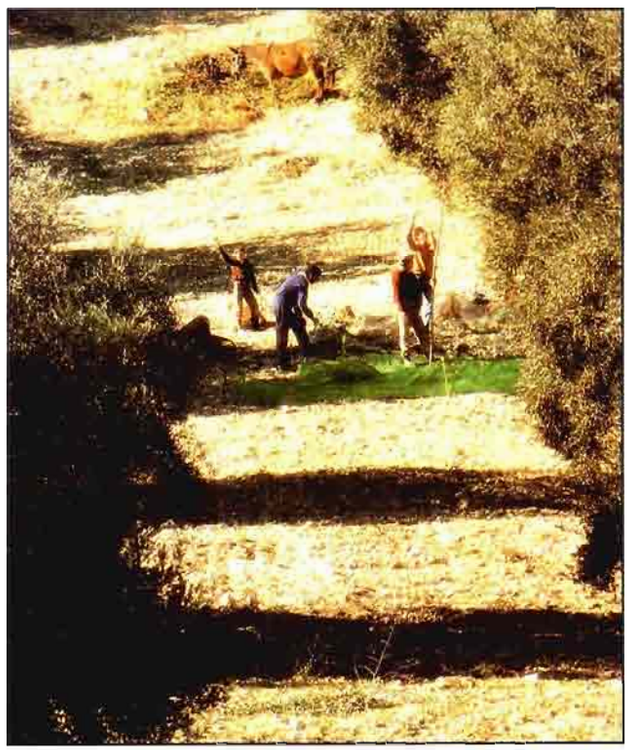
Aragón. En el Bajo Aragón turolense la sequía había causado pérdidas de hasta el 90% en la cosecha de aceituna. Los efectos de esta sequía, además, incidirán en la campaña 95/96, dado que los árboles no han creado nuevas ramas.

El poco fruto que se recogerá en esta zona se localiza en aquellas áreas orientadas hacia el Mediterráneo, y que coincide con los términos municipales de Valderrobres, Torre del Compte, Beceite, Fuentespalda, Peñarroya de Tastavins y Cretas.

En los últimos años, la cosecha media de esta comarca rondaba los 12 millones de kilos, mientras que en la campaña actual no superará los 3 millones de kilos.

Castilla-La Mancha. «La campaña de aceituna de este año se presenta muy mal», vaticinaba el presidente de la Cooperativa Olivarera de Valdepeñas (COLIVAL), quien sentenciaba que 1994 «iba a ser un año funesto para la producción».

Como en la mayoría de las zonas productoras del país, los efectos de la sequía y de las elevadas temperaturas se dejaron sentir de manera negativa sobre el olivar, con lo que las pérdidas se estimaban próximas al 75%, respecto a 1993.



La evolución de este cultivo ha sido normal en Cataluña. (Foto MAPA)

Lo único razonable en esta «loca» campaña oleícola eran los precios, gracias a que con las variedades de «cornicabra» y «cornizuelo», frecuentes en la zona, se logran unos aceites de máxima calificación y fácil mercado.

Cataluña. El contrapunto a esta mala campaña olivarera lo ha puesto Cataluña, a pesar de que a principios de septiembre se hablaba de que la sequía podría rebajar la producción en un 30% en la provincia de Lérida.

Para entonces, las estimaciones de la Consejería de Agricultura apuntaban hacia una producción de 2,15 millones de kilos, frente a los 3,07 millones de kilos conseguidos en 1993.

Con los inicios de la recolección, el panorama cambiaba en las zonas más tempranas del Baix Camp, donde se auguraba una cosecha superior en un 10% a la del año anterior en la denominación «Las Garrigues», mientras que apostaba por un registro inferior en un 40%, en el caso de la denominación «Siurana». En cualquier caso, la extraordinaria calidad de estos aceites hacía presumir unos precios elevados que podían compensar al final. En las zonas más tardías de Montsiá-Baix Ebre, la cosecha se anunciaba como menor.

Campaña oleícola

Para la campaña que se inició el pasado día 1 de noviembre, se sigue manteniendo (aunque de forma muy reducida) la ayuda al consumo. De esta ayuda al consumo, de 100 Ecus/t, hay que deducir el 2% en concepto de auxilio a las organizaciones profesionales.

Respecto a la ayuda a la producción, de los 1.068,4 Ecus/t, se bajará hasta los 1.045,6, como consecuencia de una penalización del 2,13%, que es el porcentaje en que se superó la Cantidad Máxima Garantizada en la campaña 93/94. De aquí hay que deducir el 1,4% para mejorar calidades y, el 0,8% para ayuda a la organización de productores.

En cuanto al precio de intervención será de 1.624 Ecus/t para el aceite corriente, que al aplicarle la referida penalización quedará en 1.589,4 Ecus/t.

Finalmente, respecto al precio representativo del mercado quedará en 1.900,6 Ecus/t, mientras que el precio umbral se situará en 1.864,4 Ecus/t.

En el supuesto de que la cotización del "Ecu" se mantuviera en los niveles actuales, se darían tres circunstancias curiosas:

- En primer lugar, que se agravaría la divergencia entre los precios del aceite a granel y de los aceites envasados, ya que disminuye la ayuda al consumo.
- En segundo lugar, al descender los precios de intervención en unas 64 ptas./kg (al aumentar en la misma cuantía la ayuda a la producción) las cotizaciones en origen van a caer irremisiblemente.
- En tercer lugar está el aceite viejo (caso de que queden existencias) en poder de productores, almazaras, comercializadores, envasadores y el propio SENPA, que experimentará una interesante depreciación. ■